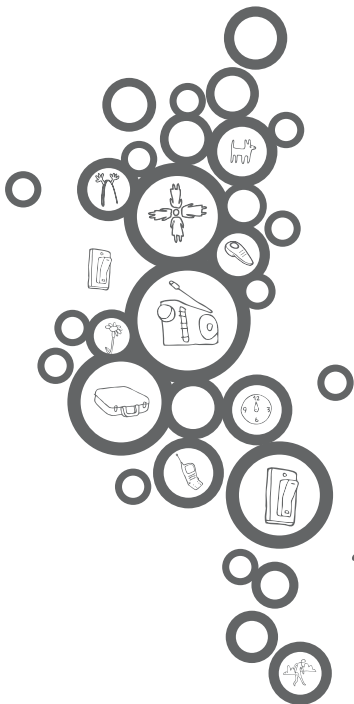


**“santiago en 100 paLabras:  
Los 100 mejores cuentos III”**

incluye cuentos de Los concursos 2005 y 2006





“santiago en 100 paLabras:  
Los 100 mejores cuentos III”  
incluye cuentos de Los concursos 2005 y 2006

Durante seis años consecutivos Plagio, junto a Metro de Santiago y Minera Escondida, ha organizado el concurso de cuentos breves “Santiago en 100 Palabras”. Lo que tímidamente comenzó el 2001, es hoy el mayor éxito de convocatoria en Chile en cuanto a literatura refiere. Con más de 100 mil cuentos recibidos hasta la fecha, los relatos de “Santiago en 100 Palabras” han abierto un nuevo espacio para el imaginario urbano de nuestra capital. Personajes, calles, historias y recuerdos son compartidos por miles de personas a través de los cuentos que año a año llegan al certamen y van construyendo una imagen de quiénes somos.

A partir del 2006 y hasta el 2010 el concurso se ha enmarcado dentro de las celebraciones en torno a este aniversario”.

Pero más allá de los doscientos años de la independencia de Chile, las celebraciones en torno al Bicentenario tienen que ver con la pregunta por nuestra identidad, es decir, ¿cómo somos los chilenos? Puede que muchas de las respuestas a esta interrogante nos parezcan lugares comunes, pero cuando esos referentes son contados desde la intimidad de quienes lo viven, entonces dejan de serlo.

Quizás la pregunta por la identidad esté lejos de la academia y de los grandes discursos, y se encuentre en nosotros mismos, en el día a día, en nuestras experiencias cotidianas. “Santiago

en 100 Palabras” logra rescatar y entrelazar esas pequeñas historias que componen nuestra cotidianeidad y hoy las reúne en la forma de este libro.

El tercer volumen de los mejores cien cuentos de “Santiago en 100 Palabras” es la recopilación de las respuestas de miles de chilenos a la pregunta sobre quiénes somos. Cien mil ejemplares de este libro se distribuirán gratis para el Día Internacional del Libro 2007 porque este libro le pertenece a quienes lo escribieron y quienes, en definitiva, escriben la historia de este país a diario.

*Plagio*

En pleno Desierto de Atacama, en el norte de Chile, a 3.100 metros de altura y a 170 km de Antofagasta, se ubica Minera Escondida, la operación minera de cobre de mayor producción en el mundo. Su operación comenzó en 1990 y desde octubre de 2005 la compañía explota también Escondida Norte, un segundo rajo abierto que se ubica a 5 km del rajo principal.

La inmensidad del desierto, la paz y el silencio de un paisaje sin límites invitan a la reflexión, al encuentro del hombre con sus más profundos sentimientos. En medio de la soledad, las voces del pasado nos devuelven recuerdos olvidados y los temores y sueños sobre el futuro se materializan frente a nuestros ojos.

Bajo el volcán nacen también las historias. Transmitidas de generación en generación, basadas en sucesos verdaderos o imaginarios, en vivencias de amor o desengaño y en relatos sobre aquellos que, tiempo atrás, perdieron el rumbo en la inmensidad del desierto y no pudieron encontrar el camino de regreso a casa.

Las historias viajan con el viento, recorren el país, renacen, se transforman y se entrelazan con las experiencias y realidades de otros hombres y mujeres, procedentes de los más diversos orígenes y dedicados a todo tipo de oficios y ocupaciones.

Y es que, aun en medio de la urbe, entre las aglomeraciones de las esquinas, viajando codo a codo en un vagón rumbo al

trabajo y con el tiempo pisándonos los talones, existe para cada ser humano la posibilidad de acceder al espacio sin límites de su interior. Un mundo propio en el que aparecen la calma y la soledad para encontrarse consigo mismo, con aquello que es personal e íntimo, como en el desierto, y en el que cobran vida los relatos que llenan estas páginas.

Nos complace presentar, en conjunto con Plagio y Metro de Santiago, esta colección de cuentos cortos que reúne lo mejor del concurso “Santiago en 100 Palabras” en sus versiones 2005 y 2006. Junto a nuestros socios hemos perseverado en esta alianza que cada año nos vuelve a asombrar tanto por el número de participantes como por la calidad de los cuentos seleccionados.

Para Minera Escondida, en particular, “Santiago en 100 Palabras” se ha convertido en una de las experiencias más exitosas dentro de su política de acercar la cultura a sectores amplios de la población.

Las personas son el centro y el fin de todo nuestro quehacer. Basados en una nueva lógica de desarrollo, que integra creación de riqueza, rentabilidad social y respeto por el medio ambiente, en una trilogía que tiene como centro al hombre, esperamos contribuir al establecimiento de una visión de desarrollo sostenible y, por lo tanto, a un futuro mejor.

*Minera Escondida*

Los viajes transcurren de diferentes maneras, modos, caminos, instancias y oportunidades. En ellos se descubren paisajes, geografías, personas, culturas, formas de actuar, de entender, de reconocer, de comunicarse. Cada viaje no es sólo un viaje físico, también se asume otro psicológico, que apela a los sentidos, las emociones, los recuerdos y la nostalgia.

Ése es el recorrido que invitamos a realizar cada año con la convocatoria del concurso “Santiago en 100 Palabras”. Una experiencia literaria que ha permitido a muchos descubrirse, reinventarse, valorarse y reconocerse como una fuente fértil de experiencias e historias por narrar. La oferta a los ojos de los lectores es, justamente, un viaje emocional escrito en no más allá de cien oportunidades de expresarse. Todo un reto para el que se decide a participar y toda una experiencia sociológica para quienes, entre lectura y lectura, van tomándole el pulso al sentir colectivo de los ciudadanos de Chile. Y quién sabe si del mundo.

Aquí no buscamos expertos ni consagrados, a pesar de que muchas veces nos asombramos con la veta literaria que tantos compatriotas llevan escondida y sin explotar. Lo único importante es atreverse a salir de la inercia, sacar la pluma y hacerla bailar con ideas, pero, por sobre todo, estimular la comunicación por el sólo hecho de hacerlo, sin importar la edad, las creencias, las diferencias sociales y culturales.

Después de reconocer en los escritos recibidos tanta diversidad de experiencias como de personas viviendo en el país, nuestra convicción es que son muchas más las cosas que nos unen que las que nos separan, verdad que se refuerza cuando comprobamos que en la sexta versión del concurso recibimos más de 44 mil cuentos desde todo Chile y también del extranjero. Es decir, más de 44 mil formas de abreviar la historia y más de 44 mil formas de expresión humana.

Por eso este viaje es uno que surge desde lo más profundo de lo que somos y este libro que hoy les entregamos en su tercera versión, una suerte de bitácora y brújula de las cien vivencias literarias más destacadas de las versiones 2005 y 2006 del concurso, y que, en su conjunto, vienen a engrosar los dos centenares de cuentos que ya forman parte del glosario de los números ya editados.

Desde ya los invitamos a realizar el viaje por los cuentos premiados que año a año se exhiben en los paneles publicitarios de trenes y estaciones de Metro, vitrinas del sentir profundo del vivir en la ciudad. Quienes organizamos esta iniciativa esperamos estar abriendo nuevos destinos para las emociones, pero también ampliando el mapa de las palabras, entendiendo que a mayor conocimiento –y utilización- de estas últimas, mayor será el equipaje para visitar nuevos mundos.

*Metro de Santiago*

## JUNIOR

(MENCIÓN HONROSA 2005)

El jefe lo llamaba Willy, su mujer Memo, su madre Guillermo. Casado, dos hijos lindos. Vivía en Puente Alto. Hizo el Servicio Militar y su plato preferido eran las vienas con puré picante. Siempre lo elegían el mejor compañero de la oficina. No fumaba. No tomaba. Bailaba apretado sólo con su mujer. Jugaba al Kino, al Loto, a la Pirámide y a veces a los caballos. Bueno para la pichanga. Todas las noches veía a la Marlén. Una vez escribió un poema. Su actor favorito era Schwarzenegger. Contaban que era feliz. Un día escuchó una voz. Le tiraron cadena perpetua.



*Hugo Forno, 34 años, Providencia*

## SANTIAGO ORIENTE

Kali camina por Estación Central con sus cuatro brazos al viento y su camiseta de Ronaldinho. En una mano sostiene una espada y en la otra un bolso escrito en sánscrito comprado en Bandera. Almuerza chapsui y mongoliana en San Pablo, bajo la mirada sonriente de un gordinflón Buda de porcelana. Recorre la ciudad en micro: Alameda, Mapocho, Gaza y Seúl. En Patronato regatea telas de Don Abdul y conversa con un opositor de Kim Jong II. Termina la jornada en el motel de Margas yaciendo amorosamente con su Shiva envueltos en curry, incienso y salsa de tamarindo.



*Javiera Zúñiga, 20 años, Ñuñoa*

## DOSTOIEVSKI

(PRIMER LUGAR 2006)

Habría observado con detención a las personas salir humeantes de la boca del Metro. Habría atravesado estupefacto la Moneda bajo la lluvia. Pensativo, le habría comprado una sopaipilla a un perro hambriento cerca del Santa Lucía. Habría cruzado alegremente calles inundadas con niños corriendo a su lado. Le habría levantado el puño a los agresivos e invasores automóviles. Habría probado el mejor navegado en La Piojera con unos amigos. Habría llorado y reído, sentado en un banco, mirando la gente, esperando la micro, entumido. Y habría esperado la nieve, en vano. A Fedor Dostoievski le habría gustado Santiago en invierno.



*Ernesto Guzmán, 29 años, La Florida*

## TODA UNA VIDA SOÑANDO

Seis de la tarde. Desperté cansado. Ayer se me acabaron los currículos y la plata. Me paré sobre la cama y me asomé por la ventana del departamento del quinto piso del edificio. Miré Santiago y volví a acostarme. En mis sueños no tengo que caminar tanto.



*Juan Pablo Flores, 31 años, Providencia*

## EL ESPEJO

Todas nuestras caras se reflejaban en el vidrio de las puertas del Metro. En eso estábamos hasta que llegamos a la estación donde el locutor/conductor dijo: “Héroes”. Y ahí estábamos todos reflejados en los espejos de siempre, con las caras de sueño de siempre. “Héroes”, dijo, “combinación línea dos”.



*Juan Ernesto Soto, 34 años, Viña del Mar*

## SU PEQUEÑA MANO ENTRE TUS DEDOS

Te escapaste de tu oficina por un momento, manejaste con rapidez hacia la clínica y entraste a la sala a participar del parto. Te entregaron una sábana con un bebé dentro y te pidieron que lo transportaras hasta depositarlo sobre una mesa. Lo dejaste como te indicaron y sentiste su pequeña mano entre tus dedos. Esa tarde se convirtió en noche y tu teléfono móvil registró más de veinte llamadas perdidas con mensajes respecto del trabajo comprometido que no se entregó a tiempo.



*Verónica Vargas, 40 años, Peñalolén*



## TÍMIDO DE SEGUNDA

Innumerables veces pensé en acercarme y preguntarte el nombre al regresar del trabajo. Siempre estabas ahí, en la estación Los Leones, callada, con tu delantal verde, abrazando los diarios de la tarde para abrigarte. Entre la multitud anónima pasaba por tu lado sin que me vieras y miraba tus ojos negros y grandes cada día, hasta que, sin que fuera noticia, ya no estabas. Te reemplaza una señora que grita el nombre del diario. El mismo diario que te daba calor y que yo nunca me acerqué a comprarte, no por timidez, sino porque lo leía en la oficina.



*Galo Miranda, 31 años, Providencia*

## VEDETTE CELESTIAL

(MENCIÓN HONROSA 2005)

Tendría que lucir distinta aunque fuera una vez en su existencia. Tendría que sacarse toda la carga de años que llevaba a cuestas. Tendría que acallar todo lo dicho durante siglos. Habría que transformar su pálida belleza en el reflejo de la ciudad que observaba cada día. Sólo tendríamos que llegar hasta la punta del cerro y colocar unos reflectores con ampolletas rojas para que la Virgen se transformara y llegara a ser aquello que nunca sería: la vedette de una fría noche de invierno capitalino.



*Rodrigo Romero, 28 años, Ñuñoa*

## ABRACADABRA

Cuando la hechicera se transformó en bruja y la varita fue uslero y el amor odio y el odio indiferencia, bastaron siete años y cinco tragos para que el educado caballero no fuera tan caballero ni educado. Hicieron los intentos de rigor: rezos, terapias, amantes, vudú. Volaron plumas y escobas. Se arrancaron gritos y cabellos, hasta que la sangre llegó al río y a todas partes.



*Patricia Middleton, 68 años, Linares*

## VIEJA COSTUMBRE

Planchar las toallas, cruzar en las esquinas, pellizcarse la cara, comer por colores, cambiar la letra de las canciones, celebrar en Plaza Italia, no comprar a crédito, desconfiar de los horóscopos... Recordaba en voz alta las mañas heredadas de su madre, que pensó inservibles, mientras el agua caliente empañaba los espejos de su nuevo departamento de soltero. Pero ahora, bajo el chorro, sonreía también recordando su matrimonio roto después de tantas chivas magistrales, por la tan estúpida maña de guardar las boletas en el velador.



*Pablo Mora, 24 años, La Cisterna*

## HOLOCAUSTO

Una vez abierta la entrada comencé a bajar por las frías escaleras hacia la oscuridad. ¡Cuánto tiempo había pasado! Los líquenes cubrían gran parte de las paredes, la humedad se sentía en el aire. Llegando al primer nivel, iluminé con mi linterna una gran bóveda alargada, una especie de túnel cubierto de hermosos mosaicos. Hubiera pensado que era un sistema de navegación subterránea, pero era tal la claridad del agua que me permitió ver los rieles en el fondo. Esta especie de tren cubría kilómetros y kilómetros, como un torrente sanguíneo de la tierra.

*Kart Wrigt, Arqueólogo, Santiago, 2098.*



*Hugo Aravena, 33 años, Cerro Navia*

## DESENCUENTRO

“Así que Santiago es grande”, señaló él con ironía.  
“¡Ciertamente, inmenso!”, dijo con firmeza la mujer.  
“Entonces nunca nos volveremos a ver”.



*Ángel Beltrán, 22 años, Las Condes*

## ¿ME PUEDE EXPLICAR, SEÑOR PROFESOR?

Aquel que se creía profesor delante de nosotros se ufanaba de la tecnología de punta, de la tecnología de punta, de la tecnología de punta. Hasta que, desde su puesto de la última fila, Claudio sólo le preguntó qué era eso de la tecnología de punta. Y aquel que se creía profesor agarró un lápiz y trazó en la pizarra una flecha ordinaria con aires de pintura rupestre, se dio vuelta hacia nosotros, indicó con el dedo la punta de su flecha mal dibujada y dijo: “Tecnología de punta es la que va aquí”.



*Tito Matamala, 43 años, Concepción*

## ESCRITO HALLADO EN UN RESPALDO DE ASIENTO DE MICRO

(MENCIÓN HONROSA 2006)

No se me ocurrió otra forma de ubicarlos para que lo supieran. Mamá, papá: estoy bien y los perdono.



*Julio Gutiérrez, 21 años, Las Condes*

## ESTAR JUNTOS

Cierto día apareció en el barrio el abuelo Juan. Se detuvo al centro de la plaza. Vio gente pasar. Se sentó, hizo un hoyo en la tierra. Puso una gran olla, echándole una cebolla. Acercose Inés. Al enterarse que quería hacer una sopa de cebolla ofreció agua. Su marido trajo leña, encendió el fuego. Otros vecinos aportaron verduras, pescado, condimentos. Aprobado su sabor, decidieron servir. Instalaron bancas y mesón. Sacaron manteles, jugos, frutas, pan. Colgaron de árboles guirnaldas de flores. Comieron conversando y riendo. Juan, viéndoles felices de compartir, guardó la olla, y sin que nadie lo notara se fue.



*María Beatriz Ortiz, 61 años, San Miguel*

## LO QUE VA QUEDANDO

(MENCIÓN HONROSA 2006)

Siete cigarros en mi cajetilla, media taza de café sobre mi escritorio, veinticinco páginas del informe final de antropología, diecisiete días para que haya luna llena, trece píldoras en mi caja de anticonceptivos, dos horas y media para que salga el sol, tres años para terminar la carrera, veintidós mil cuatrocientos trece pesos en mi cuenta de ahorro, dos mensajes de texto por enviar y cuatro llamadas perdidas en mi celular.



*Dámari Rijo, 21 años, San Miguel*

## PRESUNTA INOCENCIA

No eligió ni gomitas ni eucaliptos ni sustancias ni calugones ni maní confitado. Eligió guagüitas y yo podría haberlo apostado. Abrió la bolsa lentamente, como si disfrutara del momento previo a su malicioso acto. Parecía un simple pasajero comiendo guagüitas, pero al mirarlo con atención se descubría su secreto. Primero masticaba la cabeza de las blancas, luego los pies de las amarillas. Dejaba obsesivamente las rosadas para el final y cerraba con placer los ojos al saborearlas. Luego tiraba con descaro la bolsa por la ventana y seguía su viaje como si nada, jurándose inocente. Sólo yo me daba cuenta.



*Luisa Urrejola, 27 años, La Florida*

## DE MALL

Ella se probó varios vestidos de noche mientras yo revisaba unas chaquetas de cuero. Tras eso, nos detuvimos sospechosamente más tiempo del habitual frente a las argollas de una joyería. Oscurecía ya, mientras paseábamos por el cine, evaluando cuál de las películas allí exhibidas compraríamos pirateada en Ahumada. Ya se acababa el día y aceleramos para alcanzar a tomar el último viaje del Metro. Llegamos a nuestra estación felices, de la mano, aun sabiendo que nos quedaban más de quince cuadras de camino. Por suerte nos alcanzó la plata para un par de sopapillas.



*Víctor Badaracco, 27 años, Puente Alto*

## **NORMANDIE**

(SEGUNDO LUGAR 2006)

Mariana y José eran como el día y la noche, tan distintos que en los cuatro años que llevaban en la universidad jamás habían intercambiado palabra. Pero una tarde de lluvia que se encontraron en la boletería del Normandie, descubrieron que tenían muchas cosas en común y decidieron entrar juntos a ver una película antigua. La mayoría de las butacas estaban vacías en la fría sala de cine y los compañeros se sentaron, por primera vez, uno al lado del otro. Cuando apagaron las luces, José miró a Mariana y ella le sonrió segundos antes de que la película comenzara.



*Soledad Rodillo, 32 años, Las Condes*

## **VIDA GOTEADA**

Parado en la barra del Haití, observo a aquel hombre parado frente a mí, que viene a diario desde hace mucho. Llega temprano y puntual. Apenas lo ve, la niña grita: “Té goteado simple para servir”. En jerga significa té con leche, con poco y nada de té y casi sin leche. Lo bebe con una tableta de sacarina, que endulza pero no tanto. Terminó mi té y salgo. También él. Me pregunto si su vida será como su té: un poco de todo, sólo que sin sustancia. Amores, sabores y aromas a medias. Vida goteada simple.



*Jorge Milla, 47 años, Ñuñoa*

## CESANTE

Mi nombre es Juan. Hace siete meses que no tengo trabajo. Hoy es un día importante, tengo una entrevista. Llegué hasta la oficina y entré. Caminé hasta el escritorio y extendí mi mano izquierda para saludar. “¿Zurdo?”, me preguntaron. “Manco”, respondí con apuro. Por supuesto no conseguí el trabajo.



*Sebastián Llaneza, 21 años, Ñuñoa*

## VERSOS DEL CIUDADANO

(MENCIÓN HONROSA 2005)

Se casaron y pusieron un carro de completos en Gran Avenida. Pero el negocio no andaba bien. Pablo, sonriendo, le repetía a su mujer: “Todo lo llenas tú, Gaby. Todo lo llenas”. Gabriela, conociéndolo, le respondía que esa sonrisa era una forma de llorar con bondad, pero él sacudía la cabeza. Llegó el primer hijo, que como dijo su madre al verlo, tenía un profundo mirar de pichón, de túnel y de automóvil sentimental. Así que le pusieron Vicente. La primera vez que lo llevaron al carro, el viento inundaba de un olor a completos calentitos toda la Gran Avenida.



*Jaime Ramos, 33 años, San Bernardo*



## CONVERSANDO

Ayer saliendo del colegio con mis amigos, de pronto vimos un hombre en el suelo durmiendo. Uno de sus zapatos estaba tirado en la calle. Lo cogí y me lo guardé. En la noche, al llegar mi papá, le di el zapato y le pedí que conversara conmigo, total él ya no tenía sueño.



*Manuel Barrientos, 24 años, Pudahuel*

## LA VISITA

La gente sentada. Todos ensimismados en sus pensamientos. Nadie ve a nadie, es como si estuvieran solos en esta gran micro amarilla. Son las ocho de la mañana. Pero a nadie la interesa. Un nuevo pasajero sube al carro. Tiene cuatro patas y una cola. Sube sin pagar el pasaje y nadie le dice nada. Nadie se fija. Y a nadie le interesa. La micro parte y el perro se acuesta en la mitad del pasillo. Pero nadie hace nada. En la parada siguiente el perro se baja. Y tampoco nadie lo nota. Todos siguen sin ver.



*Francisca Hernández, 21 años, Las Condes*

## OSCURIDAD

(MENCIÓN HONROSA 2005)

Las luminarias de la ciudad brillaban. A través del tiempo habían aumentado su potencia y la luz que desprendían irradiaba las calles y el cielo. Eso era lo terrible. Las grandes luces de la ciudad no dejaban ver las estrellas, y sólo las estrellas podían iluminar la oscuridad de su noche.



*Juan C. Márquez, 50 años, P. Aguirre Cerda*

## TRANSFORMACIÓN

Es hermosa, aunque yo creo que no lo sabe. Sube siempre una estación después que yo. Se sienta y empieza con su cambio: algo de base, un poco de sombra y lápiz de ojos. A veces no la encuentro, se debe ir en otro tren. Pero hoy la vi, y es hermosa. Sigue con sus pestañas, y luego de diez estaciones termina cambiando el suave color de sus labios. Es hermosa y no lo sabe. Yo lo sé porque la veo cada día antes de su transformación.



*Karla Barraza, 25 años, Curacaví*

## ESPERANZA

Con ojos vivaces despertó esta mañana. Nada le importaba demasiado, ni el frío de siempre, ni la escasez de alimento. Sólo pensaba en la noticia que pronto recibiría. Puso la tetera, tratando de no despertar a los que todavía yacían dormidos en la pieza. “Me los lleva al colegio, por favor, Señora Ester, es que hoy se sabe si me dan mi casita”, le pidió a la dueña de la pensión. Con pasos firmes salió camino al paradero. Una sonrisa de esperanza se apreciaba en su rostro y dos pequeñas manitos se despedían de ella desde la ventana.



*Constanza Iglesias, 27 años, Las Condes*

## LOS MONOS DE BAQUEDANO MANIPULAN LA MENTE

(MENCIÓN HONROSA 2006)

Nos bajamos en el andén, tú pensando en llegar y yo en el momento en que nos despediríamos. Ese día pensaba dejarte, no por falta de amor, sino por miedo. Sí, ese miedo que me perseguía desde que cumplimos dos meses. Sonó el timbre y llegamos a Baquedano. Una llamada me salvó de tus cariños, esos que seguramente me harían arrepentir. Te reíste de las caras de los monos que hay en las paredes. “No tienen concepto”, dijiste. Yo sólo me reí. Me reí de mí, de cómo en estos años me volviste dependiente y ya no era capaz de dejarte.



*Marietta Bravo, 19 años, La Florida*

## LAS DELICIAS

Nadie lo ve, él no mendiga. Desde el suelo, los ojos del vagabundo van y vienen mirando la Alameda de las Delicias. Entre ruidos de tranvías y carros, su mente recorre los recientes acontecimientos de su vida. La toma del Seguro Obrero, el escape milagroso, la expulsión de su familia... Luego la gran y eterna calle. El caminar de su pensamiento es bruscamente detenido por el timbre de un teléfono celular. Desesperado, como pellizcándose un brazo, mira a su costado. Nada malo sucede, la calma retorna al contemplar el gran Café Torres. Lentamente vuelve el ruido de los tranvías.



*Carlos Álvarez, 34 años, Lo Prado*

## OJO QUE QUEMO

Un ciego se subió al bus. Luego otro. Imaginé que quizás se subiría un séquito de ciegos, un ejército, y que vendrían en misión de arrancarnos los ojos a cada uno de los pasajeros. Pero los ciegos sólo se mecían con el vaivén de la micro, intentaban mantenerse en pie, se aferraban, mantenían la vista perdida y golpeaban con su bastón. Luego pidieron una cooperación por caridad, sacudiendo sus vasos con música de monedas. Y descendieron. Justo cuando pensaba que nada extraordinario ocurriría, en la esquina apareció un hombre sobre un monociclo. En las alturas hacía malabarismos con antorchas encendidas.



*Daniela Cori, 19 años, La Reina*

## REQUIEM DE MEDIANOCHE

(MENCIÓN HONROSA 2005)

Doblo la esquina. Respiro hondo. Las trenzas derramándose en mi espalda me recuerdan que mi cuerpo pugna por escapar del vestido excesivamente brillante. Detengo la mano frente a mi boca y respiro el profundo soplo de la desesperación. Mis manos lánguidas descansan muertas en la roja y estrecha falda y el viento inmóvil se mofa desde la otra esquina. Enfilando por la Alameda, se detiene a mis pies. Una fuerza invisible me precipita dentro, el taxímetro no corre y la oscuridad resguarda al conductor, que sin prisa se sienta a mi lado.



*Francisco Pérez, 18 años, Santiago*

## AMOR RAYADO

Estoy en medio de una plaza, rayando lo que puedo, sólo escucho mi música. Viene un paco y me arranco. Estoy enamorado y ella no. Rayo un local desocupado. Creo que a ella le gusta otro. Rayo una iglesia y el cura me sermonea. Yo antes a ella le gustaba pero ya no. El cura me sigue sermoneando y salgo corriendo. Cuando estaba conmigo me juró amor eterno. Estoy en una luz roja y mi música sólo me deja pensar en ella. Rayo una pared, me tocan la espalda. La Paola (pienso). Me doy vuelta y un paco me mira.



*Camila Pareja, 16 años, Independencia*

## LO PERDÍ

Tuve el mismo celular por tres años. Mismo número, 100% ubicable por todos y a toda hora. Si me llamas hoy, no te contestaré yo, sino otro. No tengo cómo avisarte, pues todos los datos estaban ahí y sólo ahí. Si lees esto te enterarás y quizá nos encontremos frente al afiche, yo deseando que lo leas y tú riéndote de la despistada que perdió el celular.



*María Inés Peranchiguay, 47 años, Santiago*

## LA ESCENOGRAFÍA

Aquí estoy con mi airecito francés, frente a la estatua de Ícaro y Dédalo. Una vez te mentí. No soy pariente de la Rebeca Matte, quería darle un poco de glamour a mi imagen. Cuando llegues, me vas a mirar con esa indolencia que me hace más pequeña. Tomaremos el Metro. Observaré mi rostro reflejado en las puertas. Observaré el tuyo, que mira otros rostros. Llegaremos a mi departamentito con patio interior. Lo elegí porque era lo más parecido a una casa. Elegí el museo para esperarte. Siempre es necesaria una buena escenografía para un mal guión.



*Carmen Muñoz, 42 años, Providencia*

## INTEMPERIE

(TERCER LUGAR 2006)

Vendí a consignación revistas Quirquincho y Papaya. También vendí en la Vega Central revistas pornográficas que un amigo traía de Brasil, además de Metropolitan y Playboy. El negocio siempre fue incierto. Debí recorrer medio Santiago para poder almorzar y beber un bigoteado decente en San Diego. Los clientes buenos estaban en la Plaza Almagro. Nunca tuve un maldito peso. Siempre usé el mismo vestón brillante y los pantalones pinzados que me regaló Carlota en Bismark. Qué alegría haberme encontrado con ella ese miércoles. Me llevó a su departamento en Santa Isabel. Comimos porotos con riendas. Me salvó el día.



*María Carolina Novoa, 44 años, La Reina*

## ESCISIÓN

Santiago se divide en dos. Una parte la recorrí junto a ti: bares, plazas, moteles, interminables horas en micro. La otra mitad la caminé solo con un walkman y un par de discos en la mochila.



*Andrés Moncada, 21 años, Puente Alto*

## INVENTARIO

Martirio se levanta y cuenta sus dedos, de izquierda a derecha, de abajo hacia arriba. La noche anterior ha soñado que le amputaban las piernas y teme haber dejado algo más que sudor en la vigilia. No sería la primera vez. Cada noche sueña algo distinto y siempre falta algo cuando despierta. Una foto de Santiago Centro en 1953. Lo anota en su diario y respira tranquilo. Su padre se pasó toda la vida estudiando esas extrañas desapariciones y ésa fue la fórmula que encontró para convivir con ellas. Agónico le reveló su último descubrimiento: los sueños roban cachureos.



*Francisca Licarayén Araya, 25 años, Ñuñoa*

## LA IDENTIDAD

Juan, un día cualquiera, se encontró en pleno centro de la ciudad y se dio cuenta que no llevaba carné de identidad, tarjetas de crédito, dinero, traje formal, partidura, anillo de compromiso, cigarrillos. Ni siquiera rumbo llevaba. Fue entonces cuando desapareció.



*Eric Moreau, 33 años, Santiago*



## FIESTA DE QUINCE

Ella baila al ritmo del reggeaton. Está cada vez más cerca y se mueve para arriba y para abajo en forma cadenciosa. Se siente su frescura. Una niña pasa ofreciendo papas fritas desde el mismo paquete, otro derrama piscola. El humo de cigarrillo es denso y deja la garganta áspera y seca. Por un momento pienso que es hora de terminar la fiesta de mi hija, pero prefiero seguir observándola.



*Christian Díaz, 39 años, Providencia*

## EL TOUR

A una chica japonesa le dijeron que Chile era un buen país para vivir. Cuando llegó le dijeron que lo mejor era vivir en el sur. Se fue a Concepción. Cuando estaba en Conce le hablaron de la belleza de Valparaíso y se cambió sin pensarlo. Cuando disfrutaba el patrimonio del Puerto le dijeron que toda la movida estaba en Santiago. Y se largó. Cuando estaba en Santiago se dio cuenta de que era como Tokio, pero con menos gente, menos tecnología y más suciedad. Entonces decidió volver a Japón y dejar de recibir consejos.



*Hugo Vera, 29 años, Quilpué*

## EL RASCACIELOS

“Imagínate un edificio tan enorme que es imposible abarcarlo con la mirada”, le respondió el ejecutivo, mientras dejaba una moneda en el vaso plástico. “¿No ve que soy ciego?”, gruñó el harapiento desde el suelo. “Para qué finges conmigo, hombre. Siempre te voy a dar plata, es mi responsabilidad”. “Ya, ya, cortémosla”, dijo el harapiento, parpadeando y escupiendo al suelo. “¿Y qué hay en ese edificio? ¿Oficinas?”. “No. Espejos”.



*Carlos Labbé, 30 años, Las Condes*

## REFUGIO

Ahora el frío estaba en Chile, a los pies de la cordillera, rodeado por la nieve de una silenciosa montaña, que nos refugió para que tranquilos pudiéramos recuperar algo de las palabras extraviadas. Aún estoy conmovida, extrañada, alegre, nostálgica y aturdida porque no dejo de pensar cómo hubiese sido esta historia con un par de cambios mínimos, con una palabra menos en el minuto oportuno o con otra de más en una conversación telefónica. Estoy hablando a destiempo, estoy con las palabras atoradas hoy y con el recuerdo permanente de ayer. Volvamos a la cordillera, quiero verte una vez más.



*María Paz Vargas, 33 años, Las Condes*

## EL GUARDIÁN ENTRE EL CEMENTO

Despertó. Oía apenas los ruidos de la calle a esa hora. Tenía la sensación de estar hecho de plomo. Sólo pensar en el largo recorrido a su trabajo después de innumerables micros y cuabras, lo hacía encogerse como un gato. Se movió sin pensar, acariciando los costados de su cabeza, sobre los blancos cabellos que aún le quedaban. Respiraba por la boca, saboreando el metálico aire de la ciudad de lunes por la mañana. Después de lo que le pareció una eternidad, llegó al edificio en donde trabajaba, se colocó su cotona azul y sonrió amargamente mientras regaba el césped.



*Ignacio Araya, 26 años, Las Condes*

## TORTA DE NOVIA

Cuando llegué a Santiago todo lo que se podía ver a través de la diminuta ventanilla era una blanca novia solitaria, en medio de una gran torta de luces, sin el novio. Me dieron ganas de volverme.



*Nora Calás, 33 años, Santiago*

## AVISOS

Faltan veinte segundos. Las palabras se preparan en su garganta. Es su primera vez y está nervioso. Junto a la ventana, Fernando García (junior, 30) acerca su mano a la pierna de Magaly (secretaria, 27). De pie, frente a una de las puertas, Rodrigo Navas (estudiante, 12) piensa cómo decirle a su padre, Raúl Navas (abogado, 40), que tendrá que repetir de curso. Diez segundos, el sudor frío en la espalda, las palabras adquiriendo consistencia. El Metro se detiene y su frase triunfal “estación Baquedano, lugar de combinación con línea 5” pasa desapercibida entre dos cachetadas



045

*María José Navia, 23 años, Lo Barnechea*

## PENA REMITIDA

(PRIMER LUGAR 2005)

Deshojada quedó Margarita en el revuelo del patio del cité, bajo el abrazo del conviviente de su madre, cuando al cumplir ocho años, entre globos y reggaeton, él le susurró que la quería: mucho, si guardaba silencio; poquito, si se resistía; nada, si lo denunciaba.



046

*Patricia Middleton, 68 años, Linares*

## YOLIS LIFE

Doña Yoli se levanta todos los días a las seis. Toma desayuno, se pone un gorro, se abriga con una bufanda, cubre con un delantal su ropa y toma una escoba. Todos los días abre la puerta de su casa, sale a la calle de su pasaje y barre toda la basura. Nadie le paga por hacerlo. Ella sólo lo hace porque quiere. Hay quienes piensan que doña Yoli no tiene vida. Yo pienso absolutamente lo contrario. Doña Yoli también.



*Rodrigo Andrés Palma, 34 años, Providencia*

## LECCIONES OLVIDADAS

Javiera y María son amigas. Javiera quiere a María porque nunca le ha fallado, por su lealtad incondicional. María quiere a Javiera de la forma que se admira un precipicio al caminar por el borde: con fascinación, delirio y pánico. Si retrocede, pierde de vista el esplendor de tanta belleza. Si avanza un paso más, empieza la caída, el horror, la catástrofe. A Javiera siempre le dijeron: “No hay que confiar ciegamente en la gente”. A María le enseñaron claramente que las niñas deben fijarse en los niños. En esta ciudad la gente crece y se olvida de todo.



*Juan Linares, 32 años, La Pintana*

## ZAPATILLAS

“Ya compadre, ¡saltando con la plata! A ver, ¿qué llevai en la mochila? Puros cuadernos el hueoncito. Ya, ¡pasa las zapatillas, lo mejor que tenís! Ya, rápido, pásalas y te vai derechito sin mirar para atrás. No me hagai usar el cuchillo”. “Oye, pero no seai tan mala onda. ¿Cómo me voy a ir a pata pelá? ¿Por qué no me dai las tuyas?”. “¿Qué?... Ya, bueno, bueno ya”. Nos sentamos en la vereda. Él se puso las mías y yo las de él. Le quedaron perfectas y a mí también. Me fui corriendo y él también.



*Marcela Suárez, 43 años, Peñalolén*

## EL RÍO

Recorro la ciudad de mi infancia junto a mi esposa extranjera, de regreso tras años de ausencia. Ella considera pintoresco el río. No es el Sena ni el Támesis o el Arno. Comparado con ellos es apenas un surco en la tierra, una herida que divide la ciudad con su irritable corriente que arrastra desechos humanos y animales. Una vez, cuando niño, vi flotar cuerpos humanos boca abajo. Mi esposa dice que no, que debo haberlo imaginado, porque esas cosas ya no pasan en el mundo desde hace mucho tiempo.



*Patricio Jerez, 38 años, Ñuñoa*

## UNA RADIO DE MANO

(MENCIÓN HONROSA 2006)

A veces me gustaría saber que vivo en Cañete, una ciudad del capitalismo tardío, al sur de Chile. Que tengo 75 años y estoy sentado en la Plaza de Armas de esa ciudad escuchando la radio Agricultura, algún programa sobre deportes. Y que no hago nada más que escuchar una radio de mano, todo el día.



*Álvaro Bustos, 18 años, El Bosque*

## ¿QUÉ HICE ANOCHE?

Salgo a la calle y no sé dónde estoy. Llovizna. Es sin duda muy temprano. El autoservicio de la bencinera de Diagonal Paraguay está lleno. Con un café se me pasa el frío. Con otro me quemo y se me cae. Queda la cagá y me retan los vendedores. La gente me mira raro y no sé por qué. Me voy. Camino por Vicuña sin poder recordar qué hice anoche.



*Daniel Arellano, 36 años, Recoleta*

## KARAOKE EN MI PIEZA

Tengo karaoke en mi pieza. Cuando lo prendo, el fondo musical da la bienvenida a mi estampa principesca. Soy Sandro o el Pollo Fuentes. Me paro tranquilo sobre el velador, seduciendo con dejadez y frescura, y canto maravillosamente la letra de la canción más romántica que aparece en la pantalla: soy todo un ídolo. Incluso el espejo del ropero me dice: “Qué guapo eres”. Como soy un imán con tremendo carisma de cantante inalcanzable, nunca mostraré en los bares mi talento musical. Existo demasiado único y solo. En esos lugares podría llegar a cometer errores de inexperto.



*Ricardo Véliz, 25 años, Las Condes*

## CARMEN

De la estación Santa Lucía se sale a la calle Carmen. A poco andar hay un motel con piezas decoradas como cabañas. En agosto, cuando llueve y hay tormenta, el agua que cae sobre las planchas de zinc se siente como si fueran baldazos. Los gatos salen de sus escondites y saltan entre los techos. Se resbalan, pelean entre ellos y ruedan, dándole al ambiente un tono cinematográfico: escandalosos maullidos entre fuertes truenos, deslumbrantes relámpagos y lluvia copiosa. Adentro los abrazos se sienten más tibios, más amorosos y menos ganas dan de levantarse.



*Lilian Wertheim, 44 años, Las Condes*



## EL DESHONESTO

El enmascarado bebía en el bar. Era un alcohólico anónimo.



*Leticia Parra, 44 años, Macul*

## INVENTARIO

(MENCIÓN HONROSA 2005)

En nuestra relación hubo 2.178 tecleos imitando la onomatopeya de una risa, 105 figuras ridículas con la forma de una boca mal hecha, 13 fotos adjuntadas, 45 canciones en mp3 (28 de ellas con traducción al español en formato Word), 609 garabatos de alto calibre, 25 mails entre explicaciones y disculpas, 32 tipeos de promesas de un futuro juntos, 6 relaciones mentales, una cita corporal, dos meses de una pantalla que nos daba nuestros cuerpos en pixeles. Luego hubo un adiós, un pañuelo virtual agitándose y una dirección de messenger borrada.



## NO SE OYEN LOS VALSECITOS

Apenas la veía con el bebé, el peruano dejaba de cantar sus valsecitos para conversar con ella. Todos los días, hasta el final del semestre. Pero volví de vacaciones y la muchacha no aparecía. Él se veía callado y solo, frotando algún automóvil con el paño. Le pregunté a otro estacionador. “¡No, si el bebé no era de él! Ayudó a la mina hasta que se arregló con el papá de la guagua y se fue”. “Ah, por eso...”. Casi le digo: “No se oyen los valsecitos”, pero iba atrasado a clases y lo dejé ahí no más.



*Félix Alarcón, 69 años, Macul*

## EL NEGRITO

Todas las mañanas amanece a los pies del caballo de Valdivia, sintiéndose un ciudadano, un chileno. No puede ir al baño que está en la plaza porque cien pesos al amanecer son una fortuna para el Negrito, como sus conocidos le dicen. Su rostro está cubierto por una capa de mugre y sus manos también. Todos comentan que hace cinco años que no se baña. Un día un pintor de la plaza lo retrató. En dos días terminó el óleo. De inmediato lo vendió a un turista por cien dólares.



*María Isabel Toro, 50 años, Puente Alto*

## OTOÑO

La pelota rodó por el pavimento mojado, hasta que se detuvo junto a la cuneta. Mis ojos buscaron inmediatamente a un niño. Pasó un buen rato y no apareció nadie. Me senté en un banco, esperando que viniera el dueño, quizás un perro. La luz comenzó a irse y el círculo azul empezó a confundirse con el gris cemento. ¡Un auto! Corrí a buscarla. Estaba deforme. La escondí bajo el chaleco, como acurrucándola. Primera vez que tengo una. Son las ocho. No he juntado ni una chaucha. Mañana voy a parcharla.



*Carolina Guerra, 33 años, Las Condes*

## OTOÑO (II)

Una pareja se besa y un niño mira hacia la oscuridad del túnel. Una mujer abre su cartera y saca un espejito redondo. La primera hoja que aparece en su mano es anaranjada y pequeña. La segunda hoja es más grande, quizás de álamo. Las cinco siguientes parecen arrancadas de un jardín japonés. El niño ve con la boca abierta cómo las hojas salen de la cartera y caen al piso del vagón. La muchacha, olvidando a su amante, deja escapar un grito de espanto que se pierde en el olor del bosque que lentamente se va cerrando alrededor.



*Pavel Kraljevich, 32 años, La Florida*

## ÓRGANOS DE HIELO

Niños uniformados aparecen de la nada para atacar a un muñeco de nieve que tampoco había visto. Lo deforman a pedradas, lo descoyuntan. A trancazos le vuelan el seso y lo despedazan sobre el suelo. Le sacan las tripas y se arrojan sus órganos de hielo: entre gritos y risas su corazón frío, su hígado frío, sus riñones congelados y la vejiga. El más alto recoge la cabeza y se mete al bolsillo los ojos negros, los ojos abiertos y abotonados. Alguno se lleva la zanahoria desabrida, los otros se alejan corriendo.



*Lina Meruane, 36 años, Nueva York, EE.UU.*

## EX NOVIOS

Desde su ventanilla la vio avanzar en la fila. Se estremeció cuando entró al banco y desde ese instante sólo deseó que llegara a su caja para atenderla. Cuando eso ocurriera examinaría su carné y fingiría reconocerla casualmente. Ella, a partir de entonces, volvería siempre a esta sucursal y tal vez... Cuando sólo dos personas se interponían vio cómo se le acercó un hombre que la abrazó y besó alegremente. La fila corrió rápido. Espantado, los vio acercarse despreocupados hacia su caja. Roberto sacó precipitadamente el letrero de “cerrada” y se fue al baño. Nunca más la vio.



*Ricardo García, 37 años, Santiago*

## LA PAZ CON OLIVOS

Tenía nueve años cuando asfixié a mi hermano Ricardo, de apenas cuatro. Jugando, tomé una almohada, pero sus manitos se aferraron a mis brazos para impedir que lo soltara. Fue su idea, de verdad no quise lastimarlo. En ocasiones me pregunto cuánto tiempo llevo ya internado, pero no consigo recordarlo. Nadie sabe mi secreto, porque sólo se burlarían si dijera que Ricardo sigue apareciendo. Anoche desperté y lo vi de pie junto a mi cama. Sonreía, diciendo: “Escríbelo, enfermo, y veamos si esta vez alguien te cree”. Siempre termino obedeciéndole.

*Pablo Álvarez, 33 años, Renca*



## LUCES

Cuando era niño solía ir seguido al centro, y de la mano de mi mamá miraba esas grandes luces cuando empezaba a anochecer. Eran luces mágicas que hacían que mi felicidad me prendiera e iluminara, tal como ellas lo hacían. Nunca me cansé de mirarlas. Ahora, muchos años después, representan lo tardío y mi cansancio. Representan mi ansiedad por recorrer esa hora que falta para llegar a casa. Aún deben ser mágicas, pero me hice adulto y ahora para mí perdieron la chispa que creí inagotable. Mirarlas me vuelve loco.

*Rodolfo Romero, 21 años, La Florida*



## **TODA UNA NOCHE EN VELA TRAS LA PORTERÍA DE UN EDIFICIO DE OFICINAS**

Llego todos los días a la misma hora, todas las semanas es igual. Una lenta monotonía, un conjunto de siluetas tras el cristal. Una radio vieja, una silla gastada y la seguridad de un sueldo a fin de mes.

*Luis Arenas, 30 años, Santiago*



## **ELLA**

Se sentó junto a mí tapando su rostro con ambas manos. Lloraba con unos fuertes sollozos que hacían temblar todo su cuerpo. Su largo cabello se humedecía con las lágrimas. Me pidió un pañuelo y se lo alcancé. Se llevó también mi reloj y mi billetera.

*Alejandra Medina, 28 años, San Bernardo*



## **JUEVES, 4:30 AM**

(PREMIO AL TALENTO JOVEN 2006)

Ella grita y Ofelia corre. Ella murmura y perturba a Ofelia de un modo macabro. Ofelia le implora que se calle. Sin embargo, ella sólo la mira, intentando quemar sus ojos. Me enredé en su persecución. Ella gritó aún más fuerte y entonces Ofelia sacó una pistola y le disparó en el hombro. Ahora ella llora en la camilla. Ofelia observa impertérrita, y yo sólo duermo. Nos diagnosticaron personalidad múltiple.



067

*Valentina Hernández, 15 años, Buin*

## **TARDE**

Él la ve con tristeza, como si no quisiera dejarla. Ella llora y se pregunta en silencio por qué. Él quizás no la recuerde. Ella lo recordará siempre. Él piensa, mientras se viste, que ya es tarde para arrepentirse. Ella sólo piensa en que no debió cruzar el callejón.



068

*Luis Silva, 25 años, Paillaco*

## ÁNGELES Y SEMÁFOROS

Estoy seguro que los semáforos son ángeles disfrazados. Es cierto que su apariencia es un poco mecánica y predecible, pero es improbable que todos los habitantes de una ciudad obedezcan al pie a esos colores que administran el peregrinar de piernas y ruedas. Sólo ángeles con disfraces de metal logran esa devoción. Y si bien humanos voluntariosos pueden quebrantar su protección, no es posible que sean máquinas, porque los semáforos, al igual que los ángeles, no nos prohíben nada. Ya sean sus colores o sus alas, sólo nos recuerdan qué es lo más conveniente en este deambular urbano.



*Manuel Paredes, 29 años, Santiago*

## MEMENTO MORI

Para fotografiar cadáveres gané la confianza de un par de pompas fúnebres cercanas, conviniendo pagar los costos de los entierros a cambio de retratar al muerto antes de su sepultura. Sin embargo, demoraba meses en conseguir uno. Los trasladaba a mi taller de Franklin, un antiguo club de boxeo que conservaba su ring. Allí, un enorme freezer de matadero servía como depósito provisorio para protegerme en verano del hedor y conservar los cuerpos antes de retratarlos. El último cadáver llegó fresco. Un vecino se suicidó dejando una carta: solicitaba un retrato mío. Cuando amplié las fotos decidí abandonar el oficio.



*María del Rosario Garrido, 42 años, Lo Barnechea*



## EL MAGO VARITA

(MENCIÓN HONROSA 2005)

El mago Varita comenzó en la TV. Fue un entremés, divertido pasajero, como un chicle. Después lo corrieron de todas partes con su sándwich y su mesita. Fue olvidado. Lo vi la última vez de sombrero y abrigo, promocionando un persa del centro y gritando las ofertas con un altavoz defectuoso. Luego desapareció. Su truco final: el mejor, el único.

*Felipe Sanhueza, 27 años, Renca*



## MANITO DE GATO

La falda bien puesta, un escote que diga “soy hermosa, pero no fácil”. Delineador moderado, color marrón porque son más de las tres. Cuidado con caerse con los tacos, no te vaya a pasar como le pasó a Mariana que se dio tremendo porrazo en la vereda, qué vergüenza más grande. Esta blusa no, porque la usé ayer, qué dirán si la uso de nuevo. Un peinado casual. Mejor me pongo la falda larga porque está este jote de la esquina. Listo... A comprar pan.

*Andrea Campos, 16 años, Pudahuel*



## INQUIETUD NOCTURNA

(MENCIÓN HONROSA 2005)

S. despertó en la mitad de la noche. Su esposa lo remecía suavemente y le hablaba entre susurros, mas el sueño le obligó a mantener los ojos cerrados. “Despierta por favor”. “¿Qué quieres?”, respondió S. en un amargo rezongo. “S., ¿puedes abrir los ojos un momento y decirme qué ves allá adelante?”. “¿Cómo?”. “Abre los ojos y dime qué hay allá adelante”, repitió con voz asustada. Ante tanta insistencia se sentó, abrió los ojos y miró hacia la oscuridad infinita que se abría a los pies de su cama. “Nada, mujer”, dijo volviéndose a recostar, “allá adelante no hay absolutamente nada”.



073

*Gerardo Soto, 24 años, Independencia*

## TERCER LUGAR

Amo caminar por la tercera ciudad que más amo. Porque aquí vivo, aquí están mis amigos, mis estudios y todo el mundo que me creé. Aquí tengo mis libros, mi espacio y mi computador. Aquí está mi madre. Aquí conozco quiénes son los malos y sé más o menos cómo tratarlos. Sé donde comprar lo que necesito para anestesiar me y a quién recurrir cuando quiero divertirme. Por todo esto, Santiago a veces supera en el ranking a Praga y a Concepción.



074

*María Calderón, 59 años, Ñuñoa*

## CRISTO EN EL METRO

Vi a Cristo en el Metro, es lindo y de mirada celeste. Tiene el pelo largo y rubio. Miraba los avisos del carro como mirando las estrellas. Seguramente nadie se dio cuenta de que era Él. Sólo yo. Nadie lo miraba. Sólo yo. Nadie tiene idea de que anda dando vueltas por las estaciones del Metro y que para camuflarse usa una mochila verde y un beatle rojo. Y que va a la universidad, seguramente a la Usach porque ahí se bajó. Cuando se fue me cerró un ojo. Seguramente me tiró una bendición.



*Claudia Soto, 36 años, Pudahuel*

## LO HAGO POR ELLA

Varias veces me lo ha preguntado. Que por qué voy en Metro a verla, si es sólo una estación. Pensará que soy flojo. Mejor así. No sabe que le conviene. Que lo hago por ella. Que el túnel y sus luces blancas y moradas me ayudan a separar las cosas, a ser quien quiere que yo sea. Que me entiero en Manuel Montt enamorado de su padre y emerjo en Pedro de Valdivia enamorado de ella.



*Pablo Costas, 26 años, La Florida*

## RUBY REENCARNADA EN UNA MENDIGA

Llevaba sentada horas, observando ir y venir a trenes sin decidir qué hacer. Los miraba desde lejos con el riel como punto de fuga. Comenzaba a construir su propio cuadro gris. Y verde, cómo le gustaba el verde. Imaginaba la Estación Central añeja, insípida, descuadrada. Tenía esa manía de abstraerse de la realidad, de buscar un pasaje en su memoria inventada y reformar el alrededor. Su cuerpo triste y su ropa oscura harían pensar que rezaba. Sin embargo no estaba triste, ni menos rezaba. Dejaba pasar sus días así: siempre estampados por el humo y los silbidos de frenos.



*María José Garcés, 23 años, Vitacura*

## UN SEGUNDO

Se paró en la mitad del Paseo Ahumada y comenzó a gritar. Entonces lo comprobó. Sí, es posible detener el mundo por un segundo.



*Enrique Núñez, 20 años, Las Condes*

## CAJERO AUTOMÁTICO

(TERCER LUGAR 2005)

La anciana entró a la caseta del banco automático con la sensación de meterse en una nube, pues la luz de neón le daba al recinto un aire de antesala celestial. Dejó las bolsas junto a la pared de cristal, extrajo la plancha de cartón que había guardado detrás de la máquina de expedir billetes y la desdobló sobre el piso. Acomodó unos trapos viejos a modo de almohada, se tendió sobre el cartón y se cubrió con su viejo abrigo, pensando, como todas las noches, en la enorme cantidad de dinero que tenía a sus pies.



*Carlos F. Reyes, 56 años, Santiago*

## JOHNNY ROTTEN

El Johnny Rotten camina pateando basureros por Plaza Italia. Todas las minitas andan tras él. Se pasea con su mohicano rojo y su chaqueta The Exploited. Le pegó a un skinhead en Maipú y a un hardcore en Indepe. Un día llegó con un bate al Bar de René y se paró con todos los chascones. Es muy punkie, el más rudo. Pero Johnny Rotten llega a casa, se despoja de su anárquico uniforme, ayuda a su hermanito a hacer la tarea, poda el césped, compra el pan, cuida a su abuelita. Es muy buen cabro.



*Mauricio Vargas, 32 años, Santiago*

## BUEN DÍA

A través del vapor tibio del té con leche de la mañana, veo tu rostro frente a mí. No me convenzo de la mujer en que te has convertido luego de estos años, tan hermosa, tan segura. El vapor da cierto calor a la conversación, tibia y hermosa en su superficialidad. Terminamos, emprendemos rumbos distintos. La escarcha acompaña mi camino, mis pensamientos lo adornan. Llego a la estación y están algunos de los rostros que la costumbre ha hecho familiares. Espero que sea un buen día, no uno más, sino un buen día.



*Máximo Acuña, 34 años, La Florida*

## FLAUTISTA EN LA OSCURIDAD

Una inyección de penicilina lo dejó ciego cuando niño. Estudió ingeniería en sonido, pero luego del Golpe Militar le quitaron la beca. Lleva 20 años tocando suaves melodías con su flauta dulce en Providencia y, cuando hace calor, usa un simpático quitasol de papel para evitar las quemaduras en su blanca piel. Tiene 55 años, tres hijas y un perro. Extraña los azules del cielo, pero está feliz con su vida. Hoy no distingue ni las sombras, pero a veces cuando sueña, ve todo tan claro como en aquellos días de infancia perfecta.



*Gabriela Novoa, 23 años, Maipú*

## LOS NIÑOS DEL METROTRÉN

Se golpeaban y se reían de ellos en la misma medida. Saltaban por las líneas del Metrotrén y el paisaje de latones y basura les era indiferente. Eran cinco y querían ser cinco por lo menos hasta su adolescencia. Sólo miraban con respeto los viejos postes telegráficos que partían hasta Rancagua. Algo de eso habían escuchado en la escuela y, teniendo once años y nada, era lo más cerca que creían estar de lo infinito.

*Roger Sáez, 26 años, Vitacura*



## TARIFA ESCOLAR

Nos pasamos después del colegio gracias al dato de Jaime. Acalorados por tanta excitación, vimos a las bailarinas desprenderse de sus ligeras vestimentas. Sin duda queríamos llegar a más. A esas alturas no nos bastaba con mirar. En eso se nos acercó la más voluptuosa. Y estando más rígidos que antes, miramos sus carnosos labios decir una cifra que mató nuestras ilusiones. Desesperado, mi amigo le mostró el pase escolar.

*Ricardo Méndez, 21 años, Maipú*



## UNA NOVELITA ANTIBURGUESA

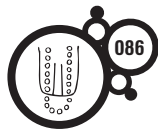
Bruno acaba de cumplir los 40 y se pasea, sin vergüenza, en plena jornada laboral por plazoletas soleadas con guayabera, sandalias y una gaseosa en la mano. Escucha reggae cuando está triste y es partidario de la eyaculación diaria. No hay que guardarse nada, dice. Es virgen y está convencido de que la multiplicación de los panes fue la piedra fundacional del populismo. No se le conoce trabajo y hace años espera poder redactar “uno de estos días” su currículum vital, aunque si es que llegara a hacerlo alguna vez, podríamos afirmar con certeza que no sabría dónde enviarlo.



*Sergio Coddou, 34 años, Las Condes*

## MUJERES BONITAS

Las descubro paradas en una esquina. Qué bonitas se ven con esos vestidos cortos, brillantes, apegados al cuerpo como los de las barbies. Y esos collares y pulseras multicolores. Y esos pelos sueltos, rubios, rojos, negros, aleonados. Cuando se dan cuenta de que las observo a través de la ventanilla del auto, me hacen chao con la mano y me sonríen. “¡No las mires!”, ordena mi madre. Pero no le hago caso. Cuando grande quiero parecerme a ellas.



*María Paulina Correa, 32 años, La Reina*



## AÑORANZA

Y después de quince años llorándola la vino a encontrar colgada y semidesnuda en un taller mecánico de Diez de Julio.



*Natalia Canales, 21 años, Pedro Aguirre Cerda*

## EL MONSTRUO AMARILLO

El monstruo amarillo me tragó y salió corriendo. En su interior me sacudía de un lado para otro. Cuando frenaba, me tiraba hacia delante. Cuando aceleraba, hacia atrás. Se suponía que me vomitaría cerca de mi casa, pero a medio camino se le cruzó un monstruo azul claro y por esquivarlo se fue de lado y volcó. Aterricé violentamente contra uno de sus costados internos. Hoy todavía conservo las marcas de golpes dados con entrañas de acero en el cráneo hundido y en el brazo que ya no me sirve.



*Paulina Osorio, 21 años, Puente Alto*

## MI PRIMERA GRINGA

Le digo una serie de mentiras. Que nací acá (nací en Temuco), que soy guía turístico en mis ratos libres (nunca lo he sido). Que, si quiere (y gratis, of course), le muestro la city. Estrujo todo mi inglés para conquistarla. Es tan naturalmente rubia y bella... Le gusta la ciudad que me invento, los datos que suelto, el ritmo con que remontamos el Santa Lucía. Nos miran. La llevo donde siempre. No sé por qué lo hago (nunca lo sé). Es mi primera gringa. Se resiste, pero la doblego igual. Te amo, le digo. Eso sí que es verdad.

*Blanca Beltrán, 36 años, Maipú*



## VENGANZA ORIENTAL

Cuando supe que el culpable de mis padecimientos era el Plátano Oriental, decidí buscarlo. Con mi hinchada y enrojecida nariz, los ojos como empanada de queso, pero con un espléndido traje de karate y un cintillo blanco, salí tras el delincuente. En un bar oí que se escondía cerca de Avenida Salvador. Me encaminé sigilosamente, escondiéndome entre los árboles con serias intenciones de venganza. Me arrastré acechante sobre las hojas caídas. El viento pegaba en mi cara. De los árboles llovían extrañas pelusas, no podía respirar. Todo oscureció. Desperté en Urgencias. Pasado mi shock alérgico vuelvo por ese desalmado.

*Amalia Susana Calderón, 34 años, Puente Alto*



## SERVICIO

(MENCIÓN HONROSA 2005)

Apaga el celular. Acostado y mirándose en el techo de espejo, se desata la corbata y enciende un cigarrillo. Mientras la espera, fuma lánguido viendo una película de ésas. Cuando llega, la morena exige su dinero y se saca la ropa. A la pregunta de si su servicio es completo, ella responde coqueta: “Lo que quiera, papito”. Sin preámbulos raros, el hombre lentamente se remueve la argolla del dedo, se arrodilla frente a ella, apoya la cabeza entre sus piernas y da curso a un largo e incontenible llanto.

*Álvaro Urrejola, 28 años, Ñuñoa*



## CIUDAD HAMBRIENTA

El vagabundo se arrellanó en la covacha de cartón improvisada en pleno Parque Forestal. “Hace más frío que la cresta”, pensó, desesperado. Era cierto. La brisa invernal cortaba como un cuchillo. Los informes de tiempo pronosticados para esa noche auguraban una temperatura mínima de menos un grado. El hombre, entumecido hasta los huesos, consiguió quedarse dormido. Tuvo un sueño extraño. Intentaba escurrirse de las manos de un Polifemo, un gigante mayestático y monstruoso. Al día siguiente sus cuatro perros le cubrieron la cara de lengüetazos para despertarlo. No lo consiguieron. La ciudad había devorado a otro de sus hijos.

*Leonardo Fuentes, 34 años, La Granja*



## UN CORTO EN EL METRO

“Volví con el Boris”, dijo él, y la mujer que estaba de espaldas se volteó como si el demonio la llamara. Yo escuchaba deliberadamente y no podía dejar de mirar toda la escena. Era como un pequeño cortometraje que se me mostraba gratuitamente y sin dilación. Las frases pronunciadas me llamaban a destajo. El Metro, pensé, es uno de los pocos lugares donde el cuerpo da derecho a sapear sin culpa alguna. “Volví con el Boris, era cuestión de tiempo”, susurró él, emocionado. La señora tembló, pavorosa. Y yo, director de películas aficionado, me bajé del vagón.



*María Victoria Guerra, 33 años, Maipú*

## ENCUENTRO NOCTURNO

En la noche de luna llena, la bruja del departamento 71 salió al balcón y, montada en su escoba, despegó volando alrededor de las chimeneas. En el edificio de enfrente alguien bien diablo había dejado la ventana abierta.



*Ilse Koller, 60 años, Las Condes*

## CORRE, LUCHO, CORRE

Luis salió corriendo de su casa, agarró una micro en la esquina, luego se subió al último carro en Bellavista de La Florida, emergió en Moneda, corrió a su oficina, marcó la tarjeta de ingreso y su jefe lo esperaba con varias tareas pendientes. Pero no pudo parar y siguió corriendo sin motivo aparente. Ahora es uno de los presurosos transeúntes que forman parte de la fauna céntrica. Cumple circuitos improvisados y pese a que todo el mundo le pregunta por qué corre, él se encoge de hombros y dice no tener tiempo para responder.



*Fabián Llanca, 36 años, Providencia*

## SOLITARIA ESTACIÓN NOCTURNA

“¡Así te quería encontrar!”, me grita alguien en medio del silencio. Es un borracho desconocido, viejo, grande, de barba larga y grasienta, que profiere amenazas y agita su báculo. Me ataca con golpes de ebrio y yo, que soy más rápido, le doy una soberbia patada que lo derrumba escaleras abajo, aullando hasta que se azota la cabeza. El charco de sangre me hace entrar en pánico y voy a ver si respira. De pronto, justo atrás, una voz exclama: “¡Así te quería encontrar!”.



*Sergio Sánchez, 41 años, San Bernardo*

## LA TESIS

Urbanoide: se dice de los animales que habitan las ciudades, mitad urbano, mitad androide. Forman sociedades complejas, con un extraño desinterés por los demás, llegando al punto de que a ninguno le interesa lo que pasa con el otro. Su base alimenticia es el café y los cigarrillos. Se diferencian en cuatro grupos principales: están los que toman café, los que fuman, los que toman café fumando y los que usan corbata. De este último hay que tener cuidado, sobre todo si se les ve sonriendo sin algún motivo aparente.



*Cristián Rojas, 28 años, Santiago*

## MINOTAURO

Hoy el Minotauro encontró la salida del laberinto. Supo lo que era una flor y jugó con una mariposa. Se sentó bajo un árbol. Descubrió una y mil cosas. De pronto vio la entrada de su antiguo mundo y, mientras regresaba a esa puerta, volvió la vista hacia el paisaje desconocido que dejaba. Y, al tiempo que avanzaba entre las paredes de su hogar, esbozó una sonrisa al saber que había una salida, y se perdió entre los laberínticos pasadizos. Afuera quedaron la mariposa y la flor, y un viejo árbol donde se puede leer: “El Minotauro estuvo aquí”.



*José Antonio Castro, 30 años, La Florida*

## **CUESCO STATUS QUO**

(SEGUNDO LUGAR 2005)

El guatón Juancho aparecía en los meses de verano, pero jamás se le veía en invierno. Llegaba corriendo y se iba al anochecer después de la última pichanga. Con sus dedos chorreados de duraznos maduros, reía y reía sentado en un sauce sobre el Mapocho. Nadie comía tantos. Cuando la rama cedió, el río se lo llevó velozmente. Su padre salió a buscarlo hasta encontrarlo kilómetros más allá. En su taller aún conserva un remo desteñido. Yo tengo un cuesco que cayó de su pantalón cuando acercaron el cuerpo a la orilla. Quizás lo plante algún día.



*Hernán Pino, 46 años, Quinta Normal*

## **TEATRO PURO**

(MENCIÓN HONROSA 2006)

Las brujas caminan entre nosotros. Sus ojos son diferentes a los nuestros. Descubren cosas, indagan, hacen y deshacen a su antojo. Sus juegos son hábiles y crueles. Se dice que saben secretos que comentan en largas tardes de conversación, donde consumen todo tipo de bebidas alucinógenas, en un ambiente saturado de nubes grises que salen de sus eternos cigarrillos. Es casi imposible saber que son brujas. Tienen el talento de una buena actriz, y aunque desempeñen su papel de mala gana, logran confundirnos. Nos despistan hasta que asumimos que son normales, un poco extravagantes, pero normales.



*Leyla Muras, 22 años, Maipú*

Selección y Edición:  
*Alejandro Zambra e Ignacio Arnold*

Dirección de Arte:  
*Sylvia Dümmer*

Diseño:  
*Margarita Ibáñez*

Diseño de Íconos:  
*Cristóbal Avendaño*

**“Santiago en 100 Palabras:  
los mejores 100 cuentos III”**

© Plagio  
inscripción N° 161.974 (2007)

Primera edición: *abril de 2007*  
Tiraje: *100.000 ejemplares*

Se terminó de imprimir en abril de 2007  
en Quebecor World Chile S.A.  
Av. Pajaritos 6920, Estación Central, Santiago.

[www.santiagoen100palabras.cl](http://www.santiagoen100palabras.cl)

DISTRIBUCIÓN GRATUITA / PROHIBIDA SU VENTA



El concurso de cuentos breves “Santiago en 100 Palabras”, organizado por Minera Escondida, Metro de Santiago y Plagio, tuvo su primera versión en el año 2001. A partir de entonces el proyecto ha ido involucrando a cada vez más personas y se ha posicionado como un importante hito de la participación ciudadana en Chile. Si bien se han añadido ciertas novedades a la intensión original –como la recepción on-line de cuentos y la vinculación del concurso a las celebraciones del Bicentenario- el espíritu de “Santiago en 100 Palabras” ha permanecido inalterado. Se trata de incentivar una creación literaria masiva y democrática, que permita a la vez intervenir el espacio público de la capital con mensajes artísticos. Manteniendo estos objetivos vigentes después de seis años, nos enorgullece poder distribuir nuevamente de forma gratuita y con motivo del Día Internacional del Libro, la selección de bolsillo “Santiago en 100 Palabras: los mejores 100 cuentos”, correspondiente a las versiones 2005 y 2006 del concurso.

organiza:

plagio  
www.plagio.cl



auspicia:



patrocina:



Proyecto acogido a la Ley de Donaciones Culturales